

Mensaje dos

Estar en la vida de resurrección de Cristo para la realidad del Cuerpo de Cristo

Lectura bíblica: Jn. 11:25; 2 Co. 1:9; 4:10-12, 14; Mt. 16:18; Ef. 1:19-23; Núm. 17:8

- I. La obra de la mayoría de los cristianos es natural y es llevada a cabo en la vida natural y mediante la fuerza y habilidad naturales, no en la vida de resurrección de Cristo—1 Co. 2:14; Jn. 11:25; 2 Co. 1:9; 4:12, 14.**
- II. El principio de la resurrección es que la vida natural es aniquilada y la vida divina surge en su lugar—2 Co. 1:9.**
- III. La realidad de la resurrección es Cristo como el espíritu vivificante—1 Co. 15:45b.**
- IV. La iglesia como el Cuerpo de Cristo está absolutamente en resurrección—1 P. 1:3; Ef. 2:6; Mt. 16:18; cf. Gn. 2:21-24:**
 - A. La iglesia es una nueva creación en la resurrección de Cristo y creada por el Cristo resucitado—Ga. 6:15; He. 2:10-12.
 - B. "...a los ojos de Dios, la iglesia es una entidad capaz de prevalecer sobre la muerte. Pese a que las puertas del Hades se abren amenazantes contra la iglesia, no pueden prevalecer contra ella ni pueden retenerla; por ende, la naturaleza misma de la iglesia es la resurrección" (*La ortodoxia de la iglesia*, pág. 26).
 - C. El candelero de oro, que tipifica a la iglesia como el Cuerpo de Cristo, representa a Cristo como la vida de resurrección, creciendo, ramificándose, reverdeciendo y floreciendo para iluminar con su luz—Ex. 25:31-40; Núm. 17:8; Ap. 1:11-12.
- V. Para estar en la realidad del Cuerpo de Cristo, necesitamos estar absolutamente en la vida de resurrección de Cristo—Jn. 11:25; 1 Co. 15:45b; 2 Co. 1:9:**
 - A. En nuestra vida natural y en la vieja creación no somos el Cuerpo; somos el cuerpo en la nueva creación germinada por la vida de resurrección de Cristo—5:17; Ef. 1:19-23.
 - B. El Cuerpo de Cristo está en resurrección, lo cual es, en el Espíritu, en el Cristo neumático y en el Dios consumado—Jn. 7:39; 2 Co. 3:17; Mt. 28:19.
 - C. La realidad de la resurrección es Cristo como el Espíritu vivificante—Jn. 11:25; 20:22; 1 Co. 15:45b.
 - D. Si hacemos algún trabajo que no sea en resurrección, el Espíritu vivificante no lo honrará; el Espíritu honra solo lo que está en resurrección—vv. 45b, 58.
 - E. El principio de la resurrección es que la vida natural es aniquilada y que la vida divina surge en su lugar—2 Co. 1:9.
 - F. Cuando no vivimos por nuestra vida natural sino que vivimos por la vida divina dentro de nosotros, estamos en resurrección; el resultado de esto es el Cuerpo de Cristo—Fil. 3:10-11.

G. Todo lo que decimos, todo lo que hacemos y todo lo que somos en la vida de la iglesia debe estar en resurrección.

VI. Nuestra fuerza y habilidad naturales deben ser tratadas por la cruz para ser útiles en resurrección—vv. 10-11:

A. La fuerza y la habilidad naturales no tienen el elemento divino; actúan por su cuenta, no de acuerdo con la voluntad de Dios; y buscan su propia gloria y satisfacen su propio deseo.

B. Nuestra fuerza y habilidad necesitan ser traídas en resurrección a través del trato de la cruz—vv. 10-11.

C. En resurrección, algo divino se forja en nuestra habilidad; por lo tanto, nuestra habilidad “tratada” está llena de Dios.

VII. En nuestro servicio al Señor, debemos rechazar nuestro entusiasmo natural y controlar nuestro afecto natural—Lv. 10:1-11; Mt. 10:37-39:

A. Debemos estar ardiendo en espíritu con el fuego de la vida de Dios—Ro. 12:11; Lc. 12:49-50.

B. No debemos servir con fuego extraño, lo que significa el entusiasmo natural no tratado por la cruz y no en resurrección—Ex. 3:2; Lv. 10:1:

1. Extraño fuego en el servicio sacerdotal, un pecado de presunción, causa la muerte ante Dios—9:24; 10:1-2.

2. Nadab y Abiú no fueron juzgados por hacer algo que no era para Dios; fueron juzgados porque actuaron de acuerdo con la vida natural, haciendo algo por Dios de manera natural—vv. 1-2.

3. En nuestro servicio sacerdotal, nuestro entusiasmo natural debe ser rechazado y nuestro afecto natural debe ser controlado—vv. 6-9; Mt. 10:37-39.

4. Todos necesitamos aprender a no tocar las cosas santas de Dios con la vida natural; todo lo natural en nosotros necesita ser tratado.